

EL OBRERO.

PERIÓDICO SEMANAL.—ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DE ARTES Y OFICIOS.

Solidariamente responsable.

LA SOCIEDAD.

San José, 29 de Octubre de 1890.

ADMINISTRADOR.

F. S. CAMACHO.

CONDICIONES.

12 Números \$ 1-00
Número suelto..... 0-10
Avisos y remitidos á precios convenciona-
les.
Comunicados de interes general GRATIS.

El Obrero.

EL FUEGO Y EL AGUA.

*Leyenda geológica
Escrita expresamente pa-
ra los lectores de "El
Obrero."*

En un principio era nuestro planeta un globo de sustancias inflamadas.

Multitud de gaces escapábanse de su hirviente seno y se acumulaban en el vacío, constituyendo una atmósfera densa y sofocante.

Ni el animal, ni la planta existían: el fuego, dominándolo todo, se oponía á la vida de los seres.

No se conocía la alternativa del día y de la noche: un vaporoso tupidísimo velo, ocultando al sol, la luna y las estrellas, se extendía sobre la tierra, que recorría su órbita iluminanda por los resplandores de un incendio.

Pero este estado de cosas no debía durar eternamente. Escrito estaba en el libro del destino que el fuego, señor hasta entonces del universo, fuese destronado por un rival más poderoso.

Obedeciendo á las leyes de la radiación, fué perdiendo nuestro planeta gradualmente su calórico y las primeras capas ígneas se solidificaron.

Ese enfriamiento sintiose en el espacio, y torrentes de agua invadieron el globo, cuya superficie bastante caliente aún, devolvioles de nuevo á las alturas, en eléctricas trombas estremecidas por el trueno y surcadas por cárdenas centellas.

El competidor del fuego se había presentado; el terrible momento de la lucha se aproximaba.

El trabajo de la solidificación del planeta fué avanzando, las materias incandescentes se reconcentraban más y más y, por consiguiente, su influjo térmico iba con rapidez decreciendo.

Una ocasión llegó en que las aguas tornaron á caer y, no encontrando resistencia alguna, de polo á polo, envolvieron la tierra entre espumosas ondas y proclamaron el imperio del océano.

El fuego, hacía ya largo tiempo aletargado, despertó al rumor de los extraños vítores que circulaban por los ámbitos del caos, presintió que le usurpaban el centro de la creación y, sacudiendo como un león embravecido, su melena de llamas, lanzó un rujido de cólera, cartel de desafío que el eco llevó en sus alas al rey de las aguas.

El océano irguió su frente con orgullo y respondió con estentórea voz al que, provocando sus iras, acababa de turbar las jubilosas fiestas de su coronación.

Formidables eran ambos adversarios. El reto arrojado por el uno fué por el otro contestado: el duelo era inminente.

Transcurridos algunos instantes de silencio y quietud, siniestra calma que precede siempre á los grandes cataclismos, un ruido sordo, subterráneo y seguido de leves sacudimientos se hizo notar. El ruido creció y crecieron los sacudimientos; y el océano seplegó sobre sí mismo, disponiéndose bien para impetuosa acometida, bien para una defensa enérgica y firmísima.

De súbito un estruendo honisno llenó las concavidades del espacio; la corteza terrestre crujió, cuartose, estalló y raudales de lavas se precipitaron al exterior por cien hendiduras y quebrajas.

Plutón abandonaba las caldeadas bóvedas de su recinto y venía á disputarle á Neptuno, junto con los laureles de la victaria, el preciado señorío del orbe.

Los dos titanes se encontraron cara á cara y se contemplaron un momento.

El océano entreabrió sus hercúleos, larguísimos brazos y, veloz como el pensamiento, el fuego se arrojó en ellos.

¡Espantoso abrazo!
Las aguas se arremolinaban mugiendo, y bullían y convertíanse en vapor al contacto del fuego que, cual un enorme pulpo, extendía sus candentes tentáculos, se retorcia y palpitaba asfixiado por el océano que le oprimía contra su pecho húmedo y robusto.

El agua bramaba, el fuego relampagueaba; aquella trataba de ahogar á éste, éste pugnaba por destruir á aquella. Ninguno de los dos cedía; el combate parecía interminable; y, en tanto, el paroxismo del planeta continuaba.

Por fin, el fuego se sintió poseído del cansancio, hizo el último supremo esfuerzo y, logrando desahogarse de su triunfante enemigo, se

retiró del campo de batalla vencido y avergonzado.

Cumpliose lo que escrito estaba en el libro del destino.

Entonces el océano sonrió satisfecho, reposó sus fatigados miembros sobre la blandacesta de sus azules orejas y dejó cau el abismo los petrificados despojos de su humillado contrario, primordiales cimientos de los actuales continentes.

Más esta victoria no fué augurio de duradera paz, sino simple señal de tregua.

La lucha á poco sobrevino y se recrudeció en repetidos reñidísimos encuentros; pero el fuego, rendido siempre en estos, veía cada vez menguar su poderío.

Como monumento de tantas y tan portentosas victorias, con el botón cuantioso en esas batallas recogido por él, levantó el océano gigantescos trofeos, á manera de grandiosos obeliscos.

Sobre aquellas piramidales masas de piedra, en medio de un ambiente despejado, lució luego el sol como una gloria y, á la acción de sus fecundizantes rayos las simientes de la vida germinaron: nació el animal; por entre las peñas asomaron las esmeraldinas frondas de los vegetales, empapadas por el rocío de los cielos; las brías, extendiendo las entumecidas alas, ensayaron su primer vuelo; las fuentes derramaron sus ánforas de cristal, desde las montañas á los tendidos valles de hiervas en flor; y el hombre, al cabo apareció, poblando aquellos parajes y haciendo resonar las soledades con el himno de las artes y de la industria.

Cuéntase que entonces el agua admiró extasiada á su hija la tierra, fruto de sus afanes, galardón de sus proezas, presea valiosísima de sus conquistas, y que, atrayéndola hacia sí, la besó en los ojos con amor y delicia.

Alajuela, 12 de Octubre de 1890.

JULIÁN PAREÑO.

Sr. Don Manuel V. Dengo.

Continuación.

Ahora en cuanto á los animales con tanta mas razón debemos considerarlos, pues aunque les falta la inteligencia, en general nos sobrepujan en dos cualidades, la *paciencia* y la *tolerancia* y no me explico de donde han sacado ciertas gentes que el animal nació para que el hombre se dé gusto en maltratarlo hasta saciarse.

¿Quién le ha dado al hombre la facultad omnimoda, ya porque es hombre para abusar de la humildad de un ser bruto? Por dicha la mayoría, á causa de la educación que han recibido, desaprueban semejante proceder, pero no por eso deja de haber brutos, mas brutos que los animales, que creen que tienen el derecho de castigar y maltratarlos hasta donde se les antoje. Cabalmente para oponerse á esa clase de brutos es necesaria una sociedad como la que U. ha propuesto que instalemos.

En todo pais civilizado hay asociaciones de esta clase y Costa Rica no debe quedarse atras.

Allí donde hay un ser que sufre, donde quiera que hay necesidad de socorro, siempre el buen corazón de los costarricenses ha latido con cariño y ha demostrado sus magníficos sentimientos en pro de la caridad. Ha señalado U. otro camino del bien, y no dudo por un momento que pronto verá coronados sus esfuerzos para librar á los infelices animales de tanto maltrato, tantas hambres y tantos dolores que hoy día tienen que sufrir.

Para esta clase de sociedad necesitamos del apoyo del Supremo Gobierno, para poner en fuerza la autoridad que ella necesita y conociendo el buen corazón del ilustre Jefe don José J. Rodríguez, no dudo por un momento que él dará de lleno todo el apoyo para llevar á cabo una idea de tanta moralidad, caridad y civilización.

Suplico, Don Manuel, me dispense que he tenido la audacia de escribirle estas cuatro palabras, mal escritas por cierto, pero puedo asegurarle que todo mi corazón está con U. en este asunto. Para mí, esta es la verdadera religión que debe profesar el hombre, La *Caridad*, como U. la indica, es la verdadera escala para llegar al *Cielo*. Que no desmaye U. en su grandiosa obra y que siempre vea coronados sus simpáticos como humanos pensamientos es el deseo de su fiel amigo

y consocio

ROBERTO. RIORTE.

Cuan cierto es que el corazón humano es mas susceptible de inclinarse al mal que al bien y cuanta necesidad tiene el hombre de corregir por todos los medios esos instintos que al desarrollarse hacen de él objeto constante de desprecio.

Fácil y muy fácil es dejar crecer el mal elemento y sencillísimo lanzarnos á su impulso importándonos poco cuanto hay de mas sagrado.—El hombre que solo consulta sus pasiones no puede ser justo en sus juicios: el hombre que permite todos los desahogos á su ira y á su despecho será siempre herido con sus mismas armas.

Las distintas pasiones nos solicitan y atraen como el potente imán á la débil partícula de acero y las almas vulgares jamás procuran oponer dique alguno á la maléfica corriente: como los irracionales, dejanse arrastrar por los

malos instintos olvidándose que como hombres que son tienen otra misión muy distinta que cumplir: basta generalmente la propia reflexión de un ser mas ó menos inteligente para darse á conocer á sí propio lo errado del camino emprendido, la sin razón de su causa ó la hondura de la cima en que su precipitación va á hacerlo caer, y sin embargo no se medita porque no se quiere meditar, porque no hay en esos corazones maleados virtud suficiente que forme la base de su fortaleza y los desahogos del despecho, los gritos de la envidia, son para ellos agradables notas de la sola música que sus almas comprenden.

No sucede así con los seres superiores que merecen se les llame hombres: ellos son siempre mas fuertes que las circunstancias sean estas las que fueren. Ni la fortuna les engríe, ni la desgracia les abate. Ni la una los hace convertirse en torrente de inmerecidas alabanzas, ni la otra les afecta hasta el punto de obligarles á blasfemar.

El recluta es siempre el mejor para asaltar una trinchera, porque es atrevida la ignorancia, porque se desconoce el peligro y solo se obedece al ardor de la sangre; pero solamente en casos semejantes es excusable y aun digna de aplauso la temeridad.

Sin embargo digna de todo vituperio lo es en el periodista y en cualquiera que la tenga para escribir públicamente.

Escribir sin reflexionar antes, dejar correr la pluma con la febril precipitación del hidrófobo, es un delito que mas tarde ó mas temprano será condenado por la opinión pública y puesto su autor en el sucio rincón de los hombres indignos.

Convertirse en incensario del poderoso tan solo porque lo es, indica las tendencias mezquinas de un alma sin nobleza; pero injuriar y calumniar á un Gobierno tan solo porque no nos dá lo que deseamos talvez injustamente, cerrar los ojos á la razón, desconocer la justicia y consultar nada mas que nuestros intereses personales para juzgar y criticar los actos ajenos, es mil veces infame. Los que tal conducta observan, según las circunstancias, pueden obtener traidor é hipócrita aplauso de unos pocos, porque siempre hay quien sea peor, pero su conciencia y la opinión de todos los hombres de buena voluntad les condenan y les clasifican como merecen.

Entre los obreros especialmente es mas reparable cualquier expresión de esas que indican despecho é inconsecuencia, porque para los artesanos dignos, para aquellos que aman el trabajo, su labor es el todo. A sus manos y á su inteligencia piden su sustento y no á las intrigas de mala ley como aquellos que reniegan del trabajo y lo detestan deseando solo vivir en la holganza y mantenidos por ajena mano.

Comunicados.

NICOYA.

[Continuación].

Dice el señor X.

(a)—“En uno de los últimos números de “El Obrero” vió la luz pública un artículo bastante agresivo á la persona del Jefe Político de Nicoya. Ese artículo está firmado por don Agustín Ramos, persona residente en esta ciudad y á quien de seguro le han dado falsos y apasionados informes acerca de la conducta del venerable anciano que con patriótico celo ha estado y está sirviendo la Jefatura.”

Contestación.

(b)—Sí, no lo negamos ni lo negaremos nunca; *buen patriota, celoso y leal ciudadano*, es el empleado público que permite que al pueblo que gobierna le den de bofetadas de Tigre á vista y paciencia de *honorabilidad meritoria* y... relevantes calidades cívicas debio haber añadido el *biógrafo*, cuya historia, no muy tardado, pondremos en exhibición también, ya que él á ello nos empuja; y aun á pesar de encubrirse bajo el sucio ropaje del anónimo; cobarde y vil careta tras la que se esconden los tontos y necios.

Dice el señor X.

“Los honrosos antecedentes de don Calixto Baltodano, son de suyo la contestación más elocuente contra todo dicerio; y las importantísimas mejoras que ha promovido y llevado á cabo durante el tiempo que hace que sirve el indicado cargo, son motivos más que suficientes para que el señor Baltodano viva satisfecho de haber cumplido con su deber.”

Contestación.

(c)—Doblemente satisfecho debe estar el *abuelo* de los progresos alcanzados en el lapso de tiempo que (á costillas ajenas se entiende) gobierna aquel pueblo infortunado, pero más satisfecho debe quedar su oficioso *biógrafo*, cuando sepa la relación siguiente:

Recordará el abuelo de los *antecedentes*, ya que no su entendido *biógrafo* que el año de 1855 cuando ya casi estábamos invadidos por los filibusteros del Norte, ¿quién fué un *valiente Sargento* que abandonó su puesto y su escolta, en la vía de Salinas y yéndose á replegar á Liberia, sin orden previa de su Jefe, dejando sus soldados á merced del pillaje de los foragidos yanques, quienes llegados al punto que resguardaban, al tratar de tomarlos y hacerlos prisioneros, tomaron todos las de *Villadiego*; exceptó el cabo Blas Esteban Obando que viéndose tomado por la puerta de la casa, se arrojó por la ventana, cogió el monte y salió herido en una nalga por el plomo de los yanques? Recordará ese *famoso veterano*, porque lo oyera á sus compañeros de armas, que al soldado Venancio Espinosa y Gueyara, lo hicieron prisionero los yanques, lo embarcaron en su lancha y se lo llevaron sin saber con que objeto; á ese desgraciado que estimando ya más la muerte que la vida, desatándose de las ligaduras con que lo tenían maniatado, se arrojó á el agua y escapándose á nado y amparado por la oscuridad de la noche, logró salvar la vida no sin salir herido de balas de revolver, cuyas tres proyectiles se le extrajeron en Nicoya? Responda su *biógrafo*, y mientras encuentra la certera respuesta que deba dar á nuestras anteriores preguntas, nosotros le estaremos llamando: *vergosoza, negra y cobarde deserción*. Y, á esto será que llama el *biógrafo honrosos antecedentes, cumplimiento de su deber*? Quién será el responsable de la primera preciosa sangre vertida en las playas de Costa Rica? Qué nombre le dará la posteridad al cobarde que abandona sus huestes para cuidar solo de su pellejo? La historia á voz en grito le llama ¡*Traidor!* con todas sus siete letras. Diga ese mismo *valeroso* anciano, de la otra no menos cobarde deserción que cometió cuando como *valiente veterano*, se le mandó resguardar el Puerto de Jesús con una escolta, punto muy importante de donde podían entrarle valiosos recursos á los Generales don Juan Rafael Mora y don José María Cañas próximos á invadir el País, diga si ese *denodado Sargento*, si luego que supo la toma de Puntarenas por éstos, abandonó Puerto y escolta dejando ésta en San Joaquín á la ventura y al azar y él ponerse á cubierto en el

ala derecha del Batallón de la *juyenda*? Es esto ser buen patriota, leal ciudadano? Responda su *biógrafo y sabio mentor* de oficio. Diga si en Octubre del año 1860, el *impertérrito* anciano, tan luego que se representó en Puntarenas el drama sangriento del fusilamiento de aquéllos legendarios, él el abuelito, se sentó en una *pata* de la *mesa* del banquete Provisorio, y se comió un pedazo de turrón que le arrojaron; lo recogió con avidéz, lo repartió y lo devoró con los suyos? Pues bien, ese mismo *valiente* sargento, estando en el poder, el propio que por sus *honoríficos méritos* debiera estar acariciando una carlanca ó los anillos de un grillete, como *desertor* y desleal á su Patria, ese mismo que viste y calza, en Febrero de 1861, capitaneaba una turba multa de gentualla para asesinar á cuantos le fueran desafectos, (aún viven muchos), sólo porque tenían sobre sí el imperdonable pecado de ser *Moristas*. Esos *gloriosos antecedentes* que U. y sólo U. señor equis, nos ha hecho recordar, nos han puesto en la dura alternativa de poner en claro, los no muy *limpios* de su patrocinado que U. defiende con tanto celo sin conocimiento de causa; es decir, á *tontas y á ciegas*. Vivo está aún el hoy Magistrado señor Licenciado don Vicente Sáenz, Juez en 1ª instancia en aquella época quien mandó instruir causa á los amotinados por el delito de sedición, y el *abuelo* debe recordar que en 1866, apesar de haber él propio sustraído de la oficina de la Alcaldía que la servía don B. Arias, fué terminada esa famosa, *horrificá y meritoria* causa, la misma que pone á nuestro *heroe* nada menos que en el banco de los acusados. No nos precise el *desfacedor de agravios* á que demos publicidad á esas piezas memorables.

Dice el señor X.

“Si el señor Baltodano (don Agustín) desea persuadirse de la injusticia con que procedió al acometer durante el actual Jefe Político de Nicoya, puede pedir informes á su inteligente hermano don Guadalupe Ramos M. ó á cualquiera otra persona igualmente desapasionada.”

Contestación.

(ch)—Bien sabemos por los datos que tenemos á la vista, que todo cuanto bueno ha hecho ese hombre *remora* que con justicia atacamos, es mal gastar el dinero en capitación en el camino á Jesús que está peor que peor, y hacer un puenteillo de madera, en el paso del panteón, que talvez á la hora que estamos bosquejando esta penúltima nota, ya el rillito si crece, habrá dado cuenta de esa hermosa *maravilla del arte*. También hemos notado, otra obra de adelanto y es la de que en los más de los barrios del cantón, permite que hayan taquillas sin que ponga autoridades aptas que las celen etc., etc. Este es á grandes rasgos, el empleado progresista que con tan divinos colores nos ha pintado *Mister Equis*, con su mágico pincel. ¡Que con su pan se lo coma! Si quiere le regalaremos más. La cosecha es por demás abundante.

Terminemos esta nota que ya se va haciendo tan larga como la anterior, y en cuanto á que pidamos informes á nuestro inteligente (1) hermano don Guadalupe, como nos mande *Mister Equis*, lo haremos de buen grado, cuando sepamos de mejor fuente que el abuelito, su denodado defensor y nuestro dicho hermano, dejen de pertenecer á un partido que no es el que nosotros abrazamos.

(d)—Con esta letra; oriunda del Griego, se firma nuestro embozado contrincante. Realmente esa letra de tan poco uso sólo la hemos visto figurar en los nombres de Xensis, Xenofonte, Ximio, esta última, una especie de mono de la raza de los Gorillas y Oranguta-

nas. Talvez á ese cuadrmano alude el pseudónimo que comentamos y así nos permitiremos llamarlo en lo de adelante: cuente con eso. Hasta otro día señor Ximio.

AGUSTÍN RAMOS M.

NOTA.—Muchas gracias por el gracioso piropo que ñor Ximio ó equis endilga á nuestro hermano Guadalupe.— ¡Le somos agradecidos!

REFORMAS.

Pidiendo perdón á los que se hayan molestado por nuestro primer artículo continuaremos con el segundo para que se comprenda que somos imparciales al referirnos á los abusos é irregularidades que notamos en algunos empleados y que solo nos guía el deseo de que en Guanacaste se verifique un cambio casi radical de funcionarios ó cuando muy menos que reciban severas amonestaciones por parte del superior, para su corrección.

El juego prohibido continúa: el miércoles ó jueves de la semana pasada con *dados* se rifó una montura del Licdo. Santos y también se jugó dinero, tomando parte en ambas cosas el Alcalde único de este cantón, don Zacarías Chavarría, lo que nos ha extrañado mucho porque las autoridades son las principalmente llamadas á dar ejemplos moralizadores, y aquí vemos todo lo contrario, puesto que patrocinan el vicio.

Después hablaremos de algunos Agentes de Policía que se introducen á las casas de juego á pedir *chingas* por guardar el secreto.

Liberla, 7 de Octubre de 1889.

LAS BRUJAS BLANCAS.

GUANACASTE.

¿Por qué quitaría cierto Jefe Político á Gregorio Sánchez que servía como Policía?

¿Por qué mandarón á la cárcel á don Rito Sequeira cuando el baile donde Rafael Acosta?

Señor Político ¿que delito es variar al Gobierno de hoy?

Estamos aun bajo el régimen del 4 de Agosto?

Será posible que después de tanto trabajo aun estamos subordinados como chinos á ese circulo odioso que tanto se distinguió hace poco.

¿Por qué tienen policía de quien se dice que estuvo complicado en asuntos tenebrosos como la muerte de Cisnado y que lleva á la cárcel á honrado sujeto que se defiende de ingusto agresor y esté quedando riéndose nada mas que por el gran mérito de ser del partido enemigo??

LAS BRUJAS BLANCAS.

Micelania Editoriales.

Las crónicas, los crónicos y los revisores teatrales.

Aquí me las den todas. El teatro nuevo y de variedades está sirviendo de manzana de la discordia entre uno ó dos pares de cronistas ó revisores quienes se disputan la palma de la Victoria. Cada uno á su modo. Ganas nos han dado ya días de ensartar una verdadera crónica teatral, pero eso sí que sea legítima como la cerveza de don Juan Kenöhr.

Sin embargo, cómo ha de ser posible entrar en combate en un campo ya abandonado por tan famosos *beligrantes*. El primer *champion*, un jovencito Fernán Pérez, fué el primero en romper las hostilidades, y gracias á su talento y á los fuegos tan seguidos de sus ametralladoras, logró arrazar con la vanguardia toda del enemigo, y he aquí que en lo más encarnizado de la lucha, cuando ya casi se preparaba á gozar del rico botín de la victoria le salen al encuentro *dos esdrújulos* adalides y lo declaran en fuga y aquellos se adueñan del soñado y rico botín y provocan la presencia de los circunstantes á lo que contesta cortesmente un *tercero en discordia*, el apreciable redactor de "La Prensa Libre;" pero no contaba con la huésped, detras vínamos nosotros al son de los clarines guerreros. ¿Y qué?

Que aún no es tiempo de dar á la compañía "López-Ochoa" el golpe de gracia. Su mala estrella quiso que inaugurara sus representaciones con un tanto de frialdad, sin duda los cansancios del viaje, las primeras impresiones talvez no muy alagüeñas, la confianza en la benevolencia de nuestro público, etc. etc., todo esto probablemente influyó en el ánimo de los artistas para dejar mucho que desear en sus primeras representaciones; la cosa varió de especie y ultimamente se deja ver la general satisfacción con que el público premia los trabajos de los actores.

El primero de ellos el señor López Ochoa sabe interpretar á nuestro juicio, sus papeles, si bien la voz le falta aunque á veces el entusiasmo le sobra, pero en la representación de algunos de sus dramas *fuertes* cuya ejecución necesita de un entusiasmo hasta afectado, á juzgar por otros actores, nos ha parecido que el señor Ochoa ha estado feliz.

Creemos que la señora de Ochoa también es una buena artista y salvando algunos defectillos que ella se ha servido corregir atendiendo las indicaciones de un cronista crítico, adquiere progresivamente más simpatías entre nosotros.

Los demás actores han correspondido á la ejecución de sus papeles; entre ellos se notan algunos que realmente adelantan, y aunque no tenemos el gusto de conocerlos, no logramos distinguirlos, nos parece que se puede sacar de ellos mucho provecho para en lo futuro.

En cuanto al señor Alba no nos queda mucho que decir pues desde la primer vez que estuvo en Costa Rica lo hemos considerado, en su género, un cómico muy aventajado.

La característica, señora de Alba, no ha dejado de obtener también sus buenos aplausos y bien merecidos por los esfuerzos que ha empeñado por interpretar bien sus papeles.

El bailarín, señor Martínez, es bastante hábil y ha cosechado sabrosas palmadas que ha tenido que pagar bien caro con repeticiones:

Hasta ahí, aunque á grandes rasgos, nos detendremos en lo que se refiere al personal de la compañía, que si pasamos á examinar otros asuntos relacionados con las representaciones nos hallamos muy por debajo de lo que debiéramos ser.

Se nota en algunos sujetos y más que todo en personas de *alta categoría* la tendencia á demostrar poca cultura y poco sespeto á las señoritas, señoras y demás concurrentes. Muy impropio nos parece aquello de imitar á las cigarras con el vulgar silvido con que se apresuran á callar á los que entusiastas aplauden á los actores en un pasaje de sensación; no sabemos si esto sea una costumbre importada de Guatemala por algún regenerador de nuestros antiguos hábitos de respeto, pero aunque así sea la ocurrencia nos parece de muy mal tono. Para no atentar á la libertad que cada cual tiene de aprobar ó desaprobar, ninguno está autorizado para callar á los demás, sino que quien aprueba, aplaude y quien no aprueba bastante hace con permanecer quieto pero no se le puede exigir otra cosa; así entendemos á giestro humilde modo la buena educación.

Cosa semejante aconteció en las sesiones últimas del Congreso, cuando se discutía el asunto Banco de la Unión, y por cierto que no honra, mucho tales proceder es en aquellos que pretenden llevarse la palma en puestos sociales.

La costumbre antigua de repicar en el piso del teatro con bastones y taconear con furor si el telón no se levanta pronto, demuestra además de mucha ligereza de carácter un grado muy bajo de rose social, á esto se agrega el compas que algunos llaman "otro toro" y los que toman parte en esas manifestaciones no semejan sino muchachos de escuela.

El teatro es una escuela, más para frecuentar debidamente esa escuela hacen falta otras que nos preparen para que todos podamos aprovecharnos bien de su enseñanza.

Si pasamos á la contina del teatro, nos encontraremos con que este es el lugar que menos derecho tiene para estar dentro del teatro, aunque pague por *derechos* en cada función treinta pesos.

Aquella cantina es una verdadera calamidad teatral; no hay desorden, ni bulla, ni caída de mesas y estruendo de cristalería que no tenga la ocurrencia de ocurrir durante la representación. Los sirvientes que aprovechan la escapada del amo, arman alboroto á lo mejor de un drama y cuando menos hemos visto ha sido una mesa que se quiebra porque no puede soportar media docena de aquellas humanidades cuando se sueltan al retozo.

Hemos tomado datos sobre las disposiciones que tienen los teatros de los Estados Unidos, Inglaterra y otros, y se nos asegura que en ninguno de esos puntos existen tales privilegios de cantinas dentro de un edificio destinado para teatro. Ojalá se piense en esto.

En cuanto á la flotante nube de

humo de tabaco que constantemente se mantiene en las capas superiores del teatro, no podemos decir que sea ocasionada en manera alguna por una costumbre tolerada; al contrario la policía pudo evitar esto desde la primer noche y ya estuviéramos completamente cuidados de semejante mal pero la poca energía de los llamados á velar por el orden cedió y continuamos en el mismo lamentable estado.

¿Y qué diremos de la ausencia de policía? que es muy lastimoso ver la puerta de un teatro sin *dos verdaderos* policías. Las consecuencias las tuvimos en la noche del domingo 19 del corriente. Una turba de muchachos á la entrada del teatro se enseñoreaba con su insolencia en impedir la salida á los que buscaban aire fresco y saludable, y esto por la sola falta de un policía, mientras que el muy digno señor Primer Comandante interrogaba con mirada lánguida los rostros de todos como esperando una contestación á tan complicado problema de autoridad. Realmente, nos parece que el señor Comandante Primero de Policía, en asuntos difíciles, no tiene ni el más ligero rayo de iniciativa para salvar dificultades tan poco dificultosas.

Deseamos que nuestro amigo don Tomás García se indemnice pronto de las cuantiosas sumas que ha invertido en la edificación del teatro actual y tenemos que agradecerle tantos esfuerzos por proporcionar nos un lugar de agradable reunión. Por supuesto que nosotros somos de los más puntuales... en criticar, y con razón.

"EL MEDICO PRACTICO". Tal es el nombre de un libro que se ofrece en venta al público en estos días, y que á juzgar por los informes que de él han dado los mas respetables y afamados médicos de Costa Rica, debe rechazarse energicamente como se rechaza todo aquello que es nocivo para la salud de un país.

Privadamente hemos oído las opiniones de algunos médicos que practican con éxito bastante, desde hace mas de doce ó quince años en este país, y se nos ha asegurado que los consejos de "El Médico Práctico" son una ruina inminente en manos de cualquiera persona que no tenga un poco de fuerza de voluntad para resistir á ellos; un alucinamiento es muy posible cuando se trata de un medro encubierto con capa de buena fé.

Tal sucederá á los que lean "El Médico Práctico," se considerarán hechos unos verdaderos doctores en medicina y al primer caso que se les presente, para un dolor de estómago, para una inflamación en la garganta, para un mareo, etc., etc., *dos, tres ó cinco* granos de morfina serán el santo remedio para enviarlos á la otra vida.

¿Y ese es el gran triunfo sobre la ciencia, y sobre los facultativos que al decir de algunos, explotan á las buenas gentes! ¡Magnífico! El gran triunfo será en verdad,

para los señores agentes viajeros del susodicho libro, quienes tratan una gran lista de suscritores, ó de personas que les han tomado un ejemplar, talvez por curiosidad ó por el deseo de amontonar un tomo mas á su museo de libros, y luego aseguran, á los que no entienden el idioma de los *yankees* que aquellos suscritores, son afamados médicos que certifican ser el libro un *gran libro*, y según parece en realidad es un *libro muy grande*.

Deber de todo periodista es vigilar porque no se engañe á las masas, y hoy nosotros suplicamos á los estimables redactores de Periódicos de esta capital se sirvan pedir sus informes á médicos como los señores Doctores Durán, Núñez, Calnek, Gustiniani, Ulloa, Valverde; y todo losdemás, y dar oídos á sus indicaciones, que nacidas de la experiencia de muchos años de fatigas y luchas con las enfermedades peculiares de nuestro suelo, son más dignas de fe que las palabras de comerciantes, mejor especuladores que charlan por que necesitan de ello.

Demcs el ejemplo, y no nos dejemos embacar que ya va pasando el tiempo de los tontos, tiempos que por desgracia hemos pagado muy caro.

Sección humorística.

Si, señores, la vida es corta; pero no hay que tomar al pié de la letra aquello de que solo nos llevamos lo que hayamos comido.... No; yo prefiero reir á comer y yo creeré que me llevo lo *reido*. Es por esto que yo, pobre periodiquito artesano voy á limpiarme toda una sección de tanta cosa engorrosa como me hace decir mi querido Redactor, y voy á decir lo que á mí me dé la gana y lo que les dé el gusto á todos aquellos amigos de humor festivo; y el Redactor se aguanta ó me declaro en huelga, me revuelvo me arrugo, y ni Chepito Porras será capaz de estampar sobre mí una sola letra.

Conste pues, que por mí y ante mí, quiera ó no quiera el Redactor, brinque ó salte Camacho, se horrorice ó no se horrorice Troncoso, abro desde hoy una sección festiva..... y.... como decía el periódico del *Túrnio*: tragicómico burlesco—focoso sentimental—y á propósito de Túrnio, el día que al abejón ese le plazca mandarme algo conque reirme se lo estimaré, pero solo lo quiero en lo humorístico, en lo demás..... ni *esta!*.....

Ahora bien, como yo no tengo espejo para verme las muecas que haga ni tengo obligación de ser archibo, diré lo mio y lo ageno. Cuando esté bien humorado pues haré fotografiar á Chentillo bailando can-can y recrearé ó no recrearé con mi cacumen á los lectores y cuando no halle que decir, pues señor, la cosa es sencillísima, digo... lo ageno y en paz! y como para hacer muecas no hay privilegios ni patentes allá se irá todo.

Y á propósito: ¿que diferencia hay entre una carreta y un aboga-

do? Una muy ececial. A la carrera se *unta* para que no meta ruido y al otro hay que untarlo para que lo meta.

NARRACIÓN COSMOVEDORA.

Un amor platónico curado con aceite y agua hirviendo.

Clotilde, la celestial, la divina la... en fin, es una chica adorable de 16 años. Virtuosa eso sí; pero esto no la impide tener una docena de novios ni más ni menos que si tuviese 12 moscones. Por supuesto que el menos de ellos usaba sombrero de copa, bastón con guantes y camisa de 10 pesos y el pantalón con arreglo á la moda que está por inventarse.

Uno de estos pollos, llamado Lolo, tiene ya avanzado mucho terreno, entra en la casa, es el más pobre, el más feo, el más tonto, el más pedante y como si tanto más fuera malo es tan bien el *ménos* querido.

Una preciosa tarde de esta semana, por su dicha ó su desgracia, Lolo se encontró sólo con Clotilde figurense U. U! como se pondría el tal Lolito. Después de mil prodigios de elocuencia, viendo Lolo que no tenía mucho éxito, se puso serio, volvió un poco los ojos y dijo:

—Clotilde, mi vida sin su amor es un infierno, no la debo soportar por mas tiempo..... Clotilde! en nombre del cielo, deme U. una respuesta..... Si me da un sí me arrojaré á besar sus pies. Si un *nó*.....

—¿Qué?..... dijo la niña muy cariñosa

Qué ¡..... ay!..... es un espantoso secreto que por nada del mundo le revelaré

—Pues digo.....

—que sí.....?

—que no!!!

—Ah! suspiró Lolo apretándose un calló y poniéndose de pié con un gesto de mono mascando chile.

Un ligero intervalo de silencio. A poco rato Lolo volvió á sentarse tan tranquilo como si nada le hubiese sucedido..... Sin duda su resolución estaba ya tomada.

—Clotilde, dijo, querrá U. darme un vaso de agua?

A los dos minutos tenía el vaso en la mano. Con mucha calma sacó un papel echó en el vaso unos polvos y se bebió el agua.

Sin saber porqué Clotilde comenzó á temblar y á notar no sé qué de terrible en aquella operación tan sencilla.

Lolo, con una seriedad espantosa preguntó:

—¿Clotilde, he perdido el color? Estoy lívido?.....

—Oh..... sí, sí..... yo creo que sí, dijo la niña casi desmayándose.

—No puede ser, nó, aun no es tiempo de que me haga efecto

—Que le haga efecto?..... Dios mío! Lolo! por la virgen María ¿que ha tomado U?

—¿Lo quiere U. saber?

—Oh, sí!

—Pues es..... un veneno!!!

Clotilde lanzó un grito horrible, puso un pié sobre la cola del gato y este con espantoso maullido se agarró con ambas manos al hocico de un falderillo que lanzó al aire ladridos tremebundos.

En un minuto se reunió toda la familia y la vecindad. Unos trajeron aceite, otros agua irviendo, otros salieron gritando en busca de un médico. Una vieja se presentó con una geringa enorme.

Lolo se resistía á beber, pero dos criados le sugetaron y por ambas vias le embaularon en el cuerpo cuatro ó seis botellas de aceite y dos calderos de agua proxima á hervir.

Lolo se moria. Se moria de congoja, se moría de agua, de aceite, de que se yó, pero se moria y el médico no llegaba, y el agua y el aceite continuaban entrando en su cuerpo como si fuese una cuba de depósito para seis meses.

Por fin llegó el Doctor. Lo mandó sangrar una, dos, tres veces, le puso sanguijuelas, sinapismas, caústicos, ventosas, moxas, cantáridas.....

—El veneno es muy activo, dice el médico, y no lo podremos combatir sino se le dá más agua y más aceite.....

Al oír esto Lolo hace un esfuerzo sobre humano y logra por fin desasirse de las manos que lo sujetaban. Conoce que va á morir si aquello continua cinco minutos más y.....

—Silencio.....! grita con desesperación; señores, por Dios! no es veneno lo que he tomado

—Pues qué es? preguntan todos á una voz

—Azucar!!!!

Una carcajada general estalla en la sala; el médico toma el sombrero, Clotilde se esconde *chilladísima* y Lolo *pisando* gatos y perros y derribando sillas, de un solo salto saltó a la escalera y así en la figura en que estaba gana la calle y le dió agua á los caítes.....

Aún esta corriendo, según me han dicho.

Hasta el sábado.

Diálogos edificantes.

—Hombre, yo nunca vuelvo á ser nada.....!

—Como es eso.....?

—Hombre, que diablos! yo siendo Rodriguista y aquí estoy que no puedo andar siquiera y pa otro hay y pa mi no.

—Así son las cosas. ¿Y qué tenes voz?

—Pues no puedo ni andar..... y estoy por ir á donde don José y decirselo.

—Estas enfermo?

—Tengo dos cayos en un sólo dedo ¿qué te parece? y tanto que trabajé en las elecciones..... Figurate que como cinco domingos estuve desde las nueve hasta cerca de las once bebiendo en una taquilla por ver si el dueño era Esquivelista..... y todo eso que me bebí no me lo han dado.....

—Qué barbaridad! tenes razón en comerte al Gobierno..... en otra no nos cojen!

SI EL SABIO NO APRUEBA, MALO,
SI SEGREDA APLAUDE, PEOR!

Y no sabemos con que derecho está *pasándose* en Nacho, haciéndose lenguas de él, con lo cual le hace mas mal á nuestro estimado consocio, que si le diera el Krup.

Querido Ricardo, por María Santísima! le rogamos que escriba cuanto le de la gana pero que si nos mienta á algún amigo sea para decir pestes de él, por vida suya, Ricardito, hágallo así, porque U. es capaz de quitarle el crédito á cualquiera si lo dá á conocer como amigo suyo. Vea tanto ejemplo y escarmiente.

De mí sé decirle que prefiero hasta un duelo..... eso sí, con pan. Y á propósito de duelos vamos á referir una anécdota.

La escena pasa donde Hilarión. Don Geremías del Día sostiene acalorada polémica sobre la conveniencia de que los Talleres Nacionales pasaran á manos de Yanuario Alvarado el de la barita mágica del cual don Geremías se considera ya *Secretario factotum*.

Hasta ahí, todo marchaba en regla pero don Geremías, exasperado de no causar efecto se desató en improperios contra los actuales propietarios de los talleres.

Un joven Mora-zan le atajó el paso llamándolo al orden y Geremías furioso, lo desafió en regla.

—Aunque tengo todo derecho, dijo á lo último don Geremías echándose un tamal en el bolero, quiero concederte la elección de lugar..... ¿dónde me aguardas mañana á las ocho?

—Hombre, respondió Morazán mirando á su adversario de arriba á abajo; es mejor que me aguardes tú en cierto lugar.

—Sea, ¿dónde.....?

—En una celda del Hospicio de Locos!

INSERCIONES.

TRADUCCIÓN.

Lo que deben ser los policías,

Una comisión del Congreso Nacional de Cárceles presenta un ideal.

Cincinnati, Ohio, 27 Stbre. de 1860. El Congreso Nacional de Cárceles se reunió hoy y el Sr. Don Carlos E. Felton, de Chicago leyó la opinión de la comisión permanente.

Hablando de los policías da la definición de un policía modelo así:

“En cuerpo todo policía debe ser bien formado y de buen físico; moralmente sin mancha y *honradez* escrupulosa. Como observador, sutil y con bastante inteligencia para comprender al instante la idea de cualquier acto cometido ó que se intenta, para *así evitar* un desorden ó crimen.

Debe tener la cabeza fresca y ser insensible al miedo durante el tiempo que está en servicio y debe ser *serviente únicamente de la ley y de ninguna manera el instrumento subordinado de persona ó partido.*”

Se llama la atención con mucho fervor á la obligación de salvar á los de una vida criminal y dice sobre esta materia:

“Los Agentes de Sociedades poco pueden hacer en este particular. La policía es para la calle y poco pueden hacer en el interior de las casas.

Los policías secretos (detectives) deben ser especialistas, los unos tienen la obligación de vigilar los establecimientos de licores, los otros las casas de juego, los otros el de perseguir á

los asesinos y criminales y los otros el de averiguar el paradero de efectos robados.

¿Porqué no se nombra suficiente número de policías secretos para vigilar á los niños y evitar así que sigan la carrera criminal? Creemos que ningún departamento del trabajo de la policía sea mas útil é indispensable que éste.”

(Del Herald).

Sueltos.

Nuestro querido amigo y consocio don Francisco Serrano, ha tenido la bondad de participarnos su enlace con la muy digna señorita Sara Peña.

La sociedad en general y nosotros en particular deseamos á tan amable pareja todo género de dicha y que el Dios Himeneo se le muéstre siempre risueño.

El General Serrano es por muchísimos conceptos acreedor al cariño y aprecio de cuantos le conocen y ahora su carta de costarsicense ha obtenido el *exequatur* de última instancia. Nos alegramos con toda nuestra alma.

ACLARACION.

La administración de los talleres ofreció vender la existencia comprada al Supremo Gobierno por menos del valor que el señor Segreda dió á esta y de ninguna manera trató de vender contrato alguno. Este señor con mucha frescura dice en el Alfiler que ofreció nueve ó diez mil pesos ¡aprieta! y que no quisimos quien puede creer en ofrecimientos de miles hechos por persona que no posee un centavo y de quien se murmura que no tiene en su lugar el juicio?

Segreda no quiso comprar el inventario que es el objeto que él temerariamente valió en quince mil pesos, ofreció nueve mil pesos del país por dicho inventario con mas diez mil pesillos oro. ¡Pues no es tan loco el mentado Segreda!!! No solo él, el que guste y crea lo que tal ente murmura, deposite cinco mil pesos en el Banco y venga, que por esa suma se lleva no solamente lo que Segreda valora en quince mil, sino los materiales comprados ultimamente. Ocurra quien guste.

En lo que respecta á otros asuntos, rehusamos toda polémica con sugeto de tal especie.

EL ADMINISTRADOR.

AVISOS.

Talleres de la Sociedad de Artes y oficios.

Se avisa al público que en esta fecha esta Sociedad ha abierto los talleres de Carpintería y Herrería en el local que antes ocupaba el Gobierno con dicho establecimiento. También esta Sociedad se encargará de trabajos de particulares á precios módicos.

San José, 9 de Octubre de 1890.